

Orinoquia

para el mundo

El Gobierno Nacional, por intermedio del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, está presentando a consideración de la comunidad internacional y de sus sectores público y privado,

“el más importante proyecto de recuperación de bosque tropical húmedo del mundo”, según dijo el jefe de la cartera agropecuaria, Carlos Gustavo Cano Sanz.

Se trata de un vasto programa de reconversión agroambiental que se adelantará en las sabanas altas de la Orinoquia colombiana durante 20 años, en una extensión de 6.3 millones de hectáreas hoy ociosas y casi deshabitadas, equivalente a una quinta parte del territorio de Japón. Se estima para ello una inversión de 15.000 millones de dólares únicamente en su componente agrícola, aparte del costo de la infraestructura física y social y de servicios públicos requerida por los nuevos asentamientos humanos -calculados en 5 millones de personas al final de dicho período-, que estarán sustentados por la generación de 1.5 millones de empleos.

Este megaproyecto fue presentado en Japón a mediados de septiembre por Cano Sanz a más de 350 empresarios de ese país interesados en invertir en Colombia. 



Viene de la página 18

Mitos proteccionistas

gismo y de la economía estatizada. Implícita en la argumentación de Smith están consideraciones de eficiencia económica, soberanía del consumidor y libertad individual. Estas ideas, parte del legado de la Ilustración Escocesa a la modernidad, han sido incorporadas al andamiaje intelectual de Occidente. Esas consideraciones subyacen la recomendación de que Escocia se abstenga de producir vino. La consecuencia lógica de la especialización es la renuncia a la autosuficiencia absoluta, absteniéndose de producir bienes para los cuales la nación respectiva no tiene ventaja comparativa. Lo cual no significa que Escocia dejaría de consumir vino. Garantizaría su suministro de vino por medio del comercio internacional.

La adopción de estas ideas explica el surgimiento de Inglaterra como potencia industrial, así como el progreso alcanzado por territorios con pocos recursos naturales como Holanda, o carentes de ellos como Hong Kong y Singapur. Ámsterdam se especializó en la talla de piedras preciosas sin poseer minas de diamantes. Suiza exporta chocolates sin producir cacao. Canadá no es ni más pobre ni más vulnerable por abstenerse de producir bananos y frutas tropicales en invernaderos.

Adquiere esos bienes en el mercado mundial a cambio de exportar trigo y maquinaria.

El proteccionismo a ultranza que prevaleció en América Latina durante varias décadas redujo la participación de la región en la economía mundial y estimuló el pesimismo exportador. De esa infortunada experiencia subsisten dos mitos que implican el rechazo a la lógica de la libertad de comercio. El primero es el de la seguridad agrícola, entendida como la necesidad de asegurar la autosuficiencia nacional, a cualquier costo. El segundo es el de las cadenas productivas, por lo cual se entiende la necesidad de integrar verticalmente la actividad manufacturera a cualquier costo. Esto significa que la ineficiencia en la producción de un bien primario se transmite a los eslabones posteriores de la cadena, en perjuicio de la competitividad internacional del conjunto.

Ambos mitos protegen rentas monopolísticas, a expensas de la eficiencia económica, del bienestar de los consumidores y de la posibilidad de lograr un crecimiento vigoroso. Mientras perduren esos mitos habrá estancamiento, pobreza, y subdesarrollo para rato. 